

Creer en Dios en el mundo de la ciencia

Believing in God in the science's world

Andrés Hubert Robinet sj

ahubert@ucn.cl

Universidad Católica del Norte-Antofagasta

Fecha de recepción: 09/01/2015

Fecha de aprobación: 10/01/2017

Resumen: Para los pensadores medievales, Dios escribió dos libros, el de la naturaleza y el de la Biblia. Este trabajo quiere profundizar la lectura del primer libro, porque fue el primero escrito cronológicamente y el único que usan muchos científicos hoy. La lectura de este libro de la Naturaleza nos permite aprender lo que es la creación en sí misma y permite entablar relación entre Ciencias naturales y teología.

La primera parte trata de la lectura en profundidad del libro de la Naturaleza para resaltar la importancia y los límites de la investigación y del diálogo. La segunda parte muestra la kenosis de Dios para con su creación que debe ser seguida de una kenosis de todo científico para hacer real el diálogo. Cristo, porque es hombre y Dios, es el punto de unión entre todas las ciencias. Es fundamental entonces elaborar una teología de la Naturaleza.

Palabras claves: Creación – relación ciencia-fe – kenosis – ciencias naturales – teología.

Abstrac: According medieval thinkers, God wrote two books, the book of the nature and other of the Bible. This paper wants to deep reading the first book, because it was the first written chronologically and only used by many scientists today. Reading this book of Nature allows us to learn what is the creation itself and allows establish a relationship between natural sciences and theology.

The first part deals with in-depth reading of the book of Nature to highlight the importance and limits of research and dialogue. The second part shows the kenosis of God for his creation. This should to be followed by a kenosis of every scientist to make a real dialogue. Christ, for it is man and God, is the junction between all sciences. It is essential then to develop a theology of nature.

Key words: Creation – science-faith relationship – kenosis – science – theology

Introducción

Para hablar de Dios, los seres humanos necesitamos hablar de la creación, es decir de nuestro mundo creado. La razón es simple. Para conocer algo necesitamos partir de algo ya conocido y lo único que conocemos y podemos conocer de alguna manera es lo creado. Además lo conocemos solamente a través de palabras nuestras, es decir, creadas.

Para la teología, para expresar y exponer nuestra fe de manera adecuada y razonable, es importante conocer la creación. Sin embargo, se reprocha a veces a la teología el haberse apartado demasiado de las ciencias naturales para explorar la Revelación con la sola ayuda de la Biblia y de la filosofía.

La presencia de los estudios bíblicos es indispensable porque Dios se reveló a través del pueblo y de la historia de Israel. Los escritos conservados tienen un valor de ‘inspirados’. La filosofía la da a la teología un lenguaje y una base razonable (de razonamiento), aunque, a veces, la que se llama servidora de la teología (*ancilla theologiae*) parece más dueña y déspota porque encierra la reflexión teológica en sus propios márgenes a tal punto que salirse de esos márgenes hace peligrar la buena fe. Véase la importancia que adquirieron Platón y Aristóteles en la teología y el dogma cristianos.

En este trabajo, quiero presentar el punto de debate actual, es decir, mostrar que la fe (la teología) y la ciencia (sobre todo, las ciencias de la naturaleza) son importantes. Cada una quiere presentar su visión, a veces a costa de la otra. Creo importante en el mundo de hoy tener un diálogo entre fe y ciencia. Diálogo significa que cada uno puede presentar sus puntos de vista con total libertad y puede escuchar los puntos de vista del otro. Cuando hablo de ‘escuchar’, evidentemente hablo de hacer el esfuerzo para entender el otro y poder aceptarlo o criticarlo con conocimiento. Quizás el problema histórico es que la teología (el magisterio de la Iglesia) no aceptaba (o aceptaba difícilmente) que las visiones científicas estén al mismo nivel que las teológicas. Hoy, muchas veces, pasa lo contrario: los científicos no aceptan los pareceres teológicos a los que niegan el estatus de ‘científico’. Más que resolver el problema, trataré de presentar preguntas.

El Punto de partida

La ciencia comenzó en Grecia¹. El momento fue preciso: en el siglo VI AC, empezaba una desacralización de la naturaleza y además la idea de democracia mostraba un nuevo orden de la ciudad y de la mente. Se reconoce el valor del ser humano porque utiliza la libertad y la razón mientras la divinidad es arbitraria e imprevisible. El cristianismo ayudó al desarrollo de la ciencia al aumentar la desacralización de la naturaleza y el valor divino de toda vida. El inicio de la ciencia clásica se remonta a Galileo (siglo XVII) y Newton (siglo XVIII). La ciencia clásica se fundamenta en búsquedas teóricas y experimentales y renuncia a todo el simbolismo de los antiguos: el hombre se da cuenta que puede comprender el mundo gracias a la matemática. La ciencia moderna es la continuadora. Se basa en dos cualidades: objetividad (es decir, una actitud interna) y certeza (es decir, producción de un conocimiento real y aceptado por todos). En nuestro siglo, el entusiasmo del siglo XIX se atenuó: las guerras han asustado también a los científicos; éstos saben que la ‘verdad’ no es algo definitivo (prefieren llamarse investigadores y no ‘científicos’); además las fórmulas matemáticas ya no son deterministas.

Para Aristóteles, el saber es conocimiento de las causas que hacen que algo sea lo que es. En eso, siempre hay algo de creencia en la ciencia, porque la educación y la cultura influyen. La fe se presenta como un saber. Muestra a Dios actuando en el mundo. El monoteísmo liberó el pensamiento humano de las supersticiones; el racionalismo purificó la fe de la magia siempre latente. La religión ayuda a presentar y fundamentar la moral; la ciencia ayuda a la fe a formular mejor sus proposiciones. Así ambos se necesitan. El problema es: ¿realmente, se necesitan? Algunos científicos han formulado la no necesidad de aceptar a un creador (ya Laplace afirmaba que no necesitó la hipótesis ‘Dios’ en su sistema).

Para los Medievales, Dios ha escrito dos libros: la Sagrada Escritura y el libro de la Naturaleza². En este trabajo, me quedaré principalmente en el libro de la Naturaleza, sin olvidar el libro de la Escritura.

¹ Para lo siguiente: MALDAMÉ, J.-M. *Science et foi en quête d'unité*. Cerf: Paris, 2003, pp. 97-113, 166ss y 223-226.

² Aquí debo reconocer que no acepto el *creacionismo* que lee la Biblia de manera literal (fundamentalista) y además como si fuera un libro de ciencia exacta. Tampoco acepto el ‘*diseño inteligente*’ porque es otro tipo de creacionismo y no da cuenta de los fracasos de la naturaleza (por ejemplo, la desaparición de los dinosaurios); además da más importancia a la naturaleza en su estado actual que a Dios mismo. Acojo la teoría de la *evolución* como una teoría que tiene mucho que probar todavía, pero que se acerca mucho a lo que es la realidad.

Tenemos que reconocer que la Iglesia ha estudiado fuertemente la Escritura. También, ha tenido grandes científicos en su historia³. Pero desde el siglo XVII (con el problema ‘Galileo’) se ha resentido un desfase con la ciencia⁴. Ya antes había un cierto desfase en el sentido que la teología (es decir, la ciencia de Dios) dominaba y quería dominar a las demás ciencias. En las Universidades medievales y en las Universidades católicas, el Magisterio quiere revisar el quehacer científico y decir la última palabra. Es lo que pasa hoy todavía con los problemas de la moral.

El Positivismo (siglo XIX) dio una base filosófica a la ciencia y no sólo la alejó de la fe, sino que la trasplantó en un sitio nuevo: la transformó en la nueva ‘religión’ dominante (o dominadora) del mundo. Y si los científicos leen hoy el Génesis, es para recordar que Dios dijo: dominen el mundo; lo que se entendió como: esclavicen al mundo a su antojo. La ecología hoy nos advierte de los peligros de esta lectura.

Sapere audere⁵: Atreverse a pensar. Esta frase de Kant anunció el post-modernismo. Hay un cierto relativismo porque cada uno es su propio fundamento. Pero si hay un substrato de reflexión científica, este pensamiento personal busca objetividad y puede ser real y profundo. La fe (y estamos acostumbrado a ello) es creer, asentir a una verdad transmitida a través de un testigo; es confiar en otra persona así como el niño confía en sus padres. Por eso, los positivismo ven a la fe como algo infantil: de allí, la palabra ‘crédulo’. Quizás por eso, la Iglesia se cree madre y busca ‘obligar’ a sus hijos a confiar, a recibir su doctrina con confianza, muchas veces sin explicar. Si es así, la modernidad (o post-modernidad) es peligrosa porque lleva al relativismo; y es admirable porque obliga a cada uno a tomar sus propias decisiones y a reflexionarlas.

Desde Teilhard de Chardin, los científicos hablan de los tres infinitos⁶. El infinitamente grande nos adentra en la astronomía con las distancias inmensas, infinitas. ¿Es infinito el universo? Los trabajos y los cambios han sido grandes también: el sol no es el centro del universo, hay otros universos (multiverso), la velocidad de la luz no es la velocidad mayor; hace tiempo ya que el hombre caminó en la superficie de la luna y ahora un módulo terrestre aterriza en un cometa después

³ Sobre todo, teólogos y filósofos, pero también historiadores, lingüistas; y en las ciencias exactas, citemos entre otros a Clavius (matemáticos), Lemaitre, Heisenberg, Pierre y Marie Curie (físicos), Teilhard de Chardin (antropólogos), Copérnico, Galileo, Pasteur, Mendel, etc.

⁴ Por razón de facilidad, se plasma el inicio del problema con el juicio de Galileo (S XVII).

⁵ MALDAMÉ, J.M. op. cit., pp. 159ss. Recordemos las preguntas básicas de Kant: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué se me permite esperar?

⁶ HAUGHT, J. F. *Cristianismo y ciencia. Hacia una teología de la Naturaleza*. Sal Terrae: Santander, 2009, pp. 83ss y 105ss.

de 10 años de viaje. El infinitamente pequeño nos permite ‘ver’ los átomos (que eran lo más pequeño, según los griegos) con los electrones, protones y todo un sequito de otras partículas; el bosón de Higgs, la partícula de Dios, es lo más pequeño... hasta hoy. El infinitamente complejo nos permiten estudiar la evolución de las especies y su complejización a través del tiempo (nuestro cerebro es una muestra); la teoría de cuerdas (que puede ser lo más grande o lo más pequeño) muestra el fascinante mundo de las dimensiones y de los mundos paralelos.

Quiero aquí hablar de un cuarto infinito: el tiempo. El tiempo, por definición, es temporal. Pero miremos hacia atrás. Se nos dice que el Big Bang sucedió hace 13 mil millones de años y que es imposible definir científicamente el momento exacto de la explosión ni desde cuánto ‘tiempo’ existía el átomo primitivo: ¿será infinito el tiempo? Además, se sabe que las leyes de la ciencia no son capaces de explicar el primer segundo del tiempo (ignorancia de los límites; ignorancia que es límite). Dentro de esta línea del tiempo, el ser humano (aquí el homo sapiens) tiene una existencia muy corta (entre 80 y 120.000 años). Es muy poco tiempo al lado de la enormidad del tiempo conocido.

Si miramos hacia adelante, el tiempo se nos hace infinito, tanto porque es imposible medir cuánto tiempo nos queda como porque no podemos imaginar lo que nos depara el futuro (infinitud de ignorancia) y sin embargo, de nosotros hoy depende el futuro y, por eso, es importante estudiarlo, prepararlo. Aunque esperamos la llegada del futuro absoluto (que los cristianos llamamos parusía) del cual nadie sabe la hora exacta.

Primera lectura del libro: la Naturaleza en sí misma

Entremos en la lectura del libro de la Naturaleza. Para eso, volvamos la mirada hacia atrás. Es importante reflexionar teológicamente: el ser humano existe desde poco tiempo. Hubo tantos siglos sin que nadie conociera la belleza de la creación. Podemos recordar que “Los cielos cuentan la grandeza del Señor” y que “no hay palabras ni su voz se puede oír, más por toda la tierra se adivinan los rasgos” (Sal 19, 1.4-5). La naturaleza (que llamamos ‘muerta’) fue la única que durante millones de años alabó a Dios en silencio; la naturaleza no humana siguió este mismo camino durante otros millones de años: solamente los animales podían contemplar la belleza del sol en su ocaso. Realmente, el primer libro escrito es el de la Naturaleza. Si queremos conocer a Dios, tenemos que aprender a leerlo. Este libro nos dice en primer lugar que “lo invisible de Dios, se deja ver a la inteligencia a través de sus

obras: su poder eterno y su divinidad” (Rm 1,20-21). Este libro nos dice también que “la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios... La creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu” (Rm 8, 19.22-23).

Es bastante fácil diferenciar a los 3 primeros infinitos. El infinito del futuro depende de nosotros. Ya estamos en el infinito del futuro porque empieza con nosotros. Quizás sea importante volver a las ideas escatológicas de los primeros cristianos: sabían vivir el presente esperando la parusía cercana y superando el dualismo platónico⁷. En este futuro tenemos que decir: hago todas las cosas nuevas (Ap 21,5; 2 Co 5,17). Recordemos que el Cristianismo se presenta como una novedad buena; el bautismo se ofrece como un nuevo nacimiento (Rm 6,4; Col 2,12). El cristianismo es esperanza.

Este libro de la Naturaleza está conducido por leyes. Para algunos, estas leyes son eternas. Pero si las leyes son eternas, los dioses deben obedecerlas. Así lo escribió ya Platón en su Eutifrón. Así lo ven los deterministas: hay una imposibilidad de lo novedoso. Para algunos (incluyendo a Newton), la ecuación fundamental es: Dios = leyes. Si las leyes fueron creadas, no son eternas y entonces son contingentes. ¿Podrían cambiar o, por lo menos, ser menos impositivas?

Para el positivismo que influye mucho en la ciencia moderna, las leyes son eternas. Dios tiene que obedecerlas y, entonces, no necesitamos de Dios; basta con las leyes⁸. Así piensan los científicos modernos (desde Laplace hasta St. Hawking). Los grandes científicos son creyentes (Planck, Einstein), pero generalmente son teístas, porque reconocen que se enfrentan a un misterio. Para Einstein, el más grande misterio es que el universo sea inteligible.

Si las leyes son eternas, estamos en un determinismo y no hay libertad. Entonces, ¿qué significa la regla de ‘las leyes son eternas’? ¿Qué son las leyes? Son creación (o creaturas) para los cristianos; son expresión de Dios para los positivistas, pero, para éstos (también Newton y Einstein), Dios es más una fuerza que una persona, porque, si fuera una persona, su personalidad nos aplastaría (Einstein).

Si las leyes son contingentes, hay posibilidad de esperar lo novedoso, lo imprevisto. La ciencia nos muestra un universo en proceso; no es algo estático;

⁷ HAUGHT, J. F. *Cristianismo y ciencia. Hacia una teología de la Naturaleza*. Sal Terrae: Santander, 2009, p. 243.

⁸ HAUGHT, J.F. op. cit., p. 164.

es un conjunto de eventos transitorios y no sólo fragmentos de materias. En su reflexión, Teilhard de Chardin enseñó a mirar el futuro. Para él, materia y espíritu son dos tendencias, una hacia la multiplicidad (materia) y otra hacia la unidad y solidez (espíritu). El universo es un proceso que va desde la fragmentación hasta la comunión. En su historia, el universo pasa de la geosfera (materia) a la biosfera (vida) y a la noosfera (mente)⁹. El científico debe preguntarse: ¿por qué el universo sigue su marcha inexorablemente? Si es finito, ¿qué significa ser finito en el espacio y en el tiempo? Si es infinito, ¿qué significa un mundo infinito? El infinito es un concepto. No sabemos si tiene base empírica¹⁰. Lo mismo cuando un científico dice que no hay nada más allá de la ciencia: eso es una verdad que no puede ser confirmada¹¹.

Así se presenta el problema. Recordemos que la Naturaleza es un libro que hay que aprender a leer. Aprender, es decir, ser humilde para poder recibir y entrar en él. Así como se lee una novela o un libro de ciencia: entrar para aprender, para acoger los pensamientos del autor, no para dominar.

¿Qué nos dice este libro cuando aprendemos a leerlo?

- En primer lugar, las leyes no se inventan, se descubren: humildad del científico. Además, sabemos que las leyes condicionan, pero, al mismo tiempo, sabemos que es imposible leerlas en su totalidad: se convierten en aproximaciones (otra humildad)¹². Por ejemplo, podemos construir un círculo o una circunferencia y no los podemos medir (cálculo de π). Podemos crear un cuadrado y no podemos medir su diagonal (que ocupa $\sqrt{2}$).

- Es imposible saber exactamente lo que es una cosa en sí misma. Sólo una piedra sabe lo que es una piedra, decía Nicolás de Cusa (La Docta Ignorancia); es lo que los filósofos llaman la 'haecceidad'. No tenemos acceso a esta subjetividad. Según Planck, lo que es la cosa misma no es un dato inmediato de percepción. Se necesita la metafísica¹³. La ciencia no inventa, descubre y describe la realidad, pero ésta nunca aparece como tal. Además hoy, la realidad es mucho más diversa y más rica que antes¹⁴. El científico no puede resolver los misterios esenciales de la naturaleza

⁹ Idem, op. cit., pp. 116ss.

¹⁰ LAMBERT, D. op. cit., p. 197.

¹¹ HAUGHT, J.F. op. cit., p. 249.

¹² Idem, op. cit., p. 96.

¹³ PLANCK, M. *¿Adónde va la ciencia?* Losada: Buenos Aires, 1941, pp. 150ss.

¹⁴ LAMBERT, D., *Sciences et Théologie. Les figures d'un dialogue*. Lessius: Bruxelles, 1999, pp. 14ss.
HAUGHT, J.F. op. cit., p. 93.

porque es humano y forma parte de la naturaleza: forma parte del misterio que intenta resolver. Cuanto más progresamos, mayor es la armonía en que nos ponemos con toda la naturaleza¹⁵. Hay un solo punto donde el método causal no llega: es el ego individual porque abraza la vida emocional, la voluntad y el pensamiento¹⁶. No podemos olvidar que somos parte del mundo. Entonces, nos es imposible salir de él para tener una visión imparcial de conjunto.

En ciencia, hay tres preguntas fundamentales. La primera concierne el problema de la realidad: ¿qué es, cómo llegar a ella, se puede llegar a ella? De allí surge inmediatamente el segundo problema, el de la comprensibilidad. Por fin, está el tema de la causalidad¹⁷. Los científicos acogen muy bien el principio de causalidad, pero no aceptan la causa final porque introduce la metafísica¹⁸.

- Para un científico, el momento más importante es el de las conjeturas. Miremos a un científico en su trabajo: ya hizo sus experimentos, sus mediciones. Debe ahora interpretar. E interpretar significa entrar en la filosofía y ocupar también los argumentos que le da su cultura. Después, viene la fabricación de un modelo que es simplificación, es decir, siempre tiene algo de falso. No olvidemos que comprender es con-prender, es decir, prender junto, acoger al otro tal como es desde lo que soy yo¹⁹. No podemos olvidar que las ideas estéticas, religiosas, filosóficas (a veces, políticas) influyen en la ciencia. Los estudios bíblicos no aseguran que así se escribió la Palabra revelada. El científico sabe que toda teoría científica está destinada a ser obsoleta o por los menos a ser mejorada²⁰. Por eso, Popper hablaba de falseabilidad. Lo grave sería confundir resultado científico con un dogma. Todo dogmatismo es perjudicial, porque supone un conocimiento perfecto, acabado. Significa creer que el ser humano no puede avanzar más, es decir, reducir la función racional del ser humano. Todo determinismo vive este peligro. Lo quiera o no, el científico está condenado a vivir de manera inconfortable porque está en una especie de éxodo permanente del pensamiento. En todos los problemas aparece el misterio. Cada vez que avanzamos, la cima muestra otras cimas. El objeto de la ciencia es el esfuerzo incesante hacia una meta que nunca se alcanzará porque es inasequible²¹.

¹⁵ PLANCK, M. op. cit., p. 248

¹⁶ PLANCK, M. op. cit., p. 176

¹⁷ QUENTIN, Ph. *Sciences. Obstacles ou chemin vers Dieu?* Ed. de l'Emmanuel: Paris, 2007, p. 31.

¹⁸ MALDAMÉ, J.M. op. cit., p. 157 - QUENTIN, Ph. op. cit., p. 143 - LAMBERT, D. op. cit., p. 57.

¹⁹ QUENTIN, Ph. op. cit., pp. 23-25.

²⁰ QUENTIN, Ph. op. cit., p. 82ss.

²¹ QUENTIN, Ph. op. cit., p. 87 - PLANCK, M. op. cit., p. 87.

Quizás los científicos se equivocan en su lectura del libro, es decir, no saben leerlo en su profundidad porque se quedan con sus ideas preconcebidas (culturales).

- Antes la Naturaleza era el centro o la fuente de la vida. Los antiguos defendían un vitalismo (sea panteísmo, panenteísmo o animismo). Todo tiene vida: el sol, las estrellas, los animales, las plantas. La muerte es algo extraño. Por eso, el alma (sea lo que sea) sobrevive por sí misma o porque vuelve a reencarnarse. Se explicaba la realidad con los grados del ser: piedra, planta, animal, ser humano. La moral ecológica recibe todavía influencia de esta presentación. Por ejemplo, hay muchos defensores de los animales y pocos de la flora.

Hoy pasa lo contrario. La naturaleza es lo químico y lo físico, es decir, lo muerto. La vida es lo extraño. Y los científicos, junto con los filósofos y teólogos, tratan de explicar (con mucha dificultad) la emergencia de la vida. Lo real es un conjunto de partículas elementales. No se busca ni se acepta el sentido ni la causa final; se impide toda metafísica y teología²².

- Por otra parte, las leyes de la ciencia son siempre leyes del pasado. Se supone que preparan para el futuro, que serán iguales en el futuro. Se supone... El caso más emblemático es el de los astrónomos que anuncian con alegría grandes descubrimientos y sabemos que acontecieron siglos atrás (o milenios).

- Además, cuando la ciencia mira hacia adelante, proclama un pesimismo cósmico. Por la ley de entropía, el universo se encamina hacia su desintegración total... frente a la esperanza cristiana. Para algunos, la supervivencia es ilusoria y llega la angustia; para otros, está la tentación de hablar de la inmortalidad del alma para poder superar la angustia²³.

- Por fin, algunos científicos defienden la teoría de la doble verdad. Sea porque viven todavía el dualismo platónico (revisado desde Descartes), sea porque la influencia de Kant mantiene un imperativo que solamente puede ser la base de la moral científica, estos científicos aceptan una verdad 'religiosa' o filosófica y una verdad científica. La consecuencia es que el científico no se siente obligado a dar razones de sus descubrimientos a la comunidad científica porque la verdad científica es supuestamente neutra: tiene su moral propia.

²² LAMBERT, D. op. cit p. 22 - HAUGHT, J.F. op. cit., pp. 42, 193ss y 213ss.

²³ HAUGHT, J.F. op. cit, pp. 87ss, 219 y 232-234.

Para entrar en el libro de la Naturaleza, tenemos que ver la creación de otra manera. Creación es relación, relación es diálogo. El diálogo es difícil entre los seres humanos por muchos motivos, generalmente por desconocimiento y desconfianza. Más difícil es el diálogo entre los seres humanos y los demás seres de la naturaleza. Antes de hablar del diálogo, quiero poner en paralelo 2 frases: Pablo VI, en su encíclica ‘Ecclesiam suam’ (ES), dice: “La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio” (ES 27) y Laplace (positivismo ante la hora) afirma: “conocer es comprender; comprender es explicar; explicar es prever”²⁴. Mientras el Papa ofrece sus esfuerzos y los de la Iglesia para dialogar, el científico Laplace busca sacar provecho de los conocimientos: resumen de dos maneras de enfrentar el problema.

La Iglesia no ha sido siempre un ejemplo de diálogo, pero desde el Concilio Vaticano II, se ha producido una gran abertura. Quizás, la encíclica de Pablo VI presenta más un diálogo de la Iglesia hacia el mundo (lo que la Iglesia puede y debe aportar al mundo) que un diálogo recíproco: para convertirlo, el mundo necesita que nos acerquemos a él y que le hablemos (ES 27). Recuerda el Papa que el diálogo lo inició Dios. Corresponde a la Iglesia extenderlo a todos los hombres (ES 29). ¿Cuáles son las reglas básicas de un diálogo? El Papa ofrece cuatro (ES 31): la claridad, es decir inteligibilidad para la explicación y comprensión del mensaje; la afabilidad en el encuentro con el otro; la confianza en sí y en la buena disposición del otro para acoger; y la prudencia pedagógica. Tenemos que añadir que una buena relación entre iguales exige autonomía (nadie puede dominar al otro), innovación e iniciativa (no todo está arreglado) y comunicación (para traspasar toda la información deseada)²⁵.

Tratemos de aplicar estos consejos en el diálogo entre personas o grupos de personas.

- Para dialogar, se necesita un lenguaje común. Cada uno debe ponerse al nivel del otro para que éste lo comprenda. Hay en todo diálogo un rebajarse, una kenosis del que se presenta, sin esperar que el otro se rebaje.

- Cada uno es responsable del diálogo. No se puede culpar al otro si hay incompreensión o si el diálogo se termina o se quiebra.

- Todo diálogo exige respeto al otro y a sus ideas (lo que es otra kenosis). Exige también fidelidad. Un diálogo no es sólo un hecho de palabras (o escrituras); es realmente un encuentro entre seres humanos: exige respeto a las personas y una fidelidad en la comprensión del otro.

²⁴ Citado en MALDAMÉ, J.M. op. cit., p. 194.

²⁵ LAMBERT, D. op. cit., pp. 57ss.

- En todo diálogo, hay promesas, sea de volver a encontrarse, sea de estudiar lo dicho, de respetarse, etc. Promesas significa que el diálogo se abre al futuro y abre el futuro. Las personas que dialogan ya no son las mismas que iniciaron el diálogo: hay en ellas una transformación y esta transformación cambia su vida personal y su percepción de los demás, del mundo y del futuro. El diálogo nos hace más humanos.

- Por fin, todo diálogo supone que cada integrante es libre, es decir, no viene obligado al diálogo ni tiene prohibiciones (fuera de las normales, para que el diálogo sea realmente libre). Esta libertad significa que cada uno es plenamente autónomo. Como resultado, es imposible saber de antemano cuáles son los argumentos que traerá el oponente ni cómo o cuándo responderá a los míos: no se puede obligar al otro y no se puede saber lo que el otro va a pensar o decir. Libertad y autonomía son indispensables para que el diálogo exista entre personas y se desarrolle con pleno respeto²⁶.

En resumen, la ciencia no es sólo descripción, sino la reducción será muy fuerte. La ciencia es descripción, búsqueda de leyes, pero también clasificación de datos empíricos: en eso influye la cultura, la metafísica, etc. Además, el científico quiere comprender y explicar. Por fin, hay evolución en el conocimiento²⁷. Decir que lo real es lo científico, es decir, lo material o el materialismo (fiscalismo) es un dogma peligroso, también en lo ético. Un problema serio en la ciencia es que el científico describe las reglas que va a utilizar, las impone y después decide que lo que él hace es científico (es juez y parte). Podemos definir la ciencia como un conjunto de prácticas teóricas, observacionales, experimentales que buscan dominar –y dominan efectivamente– algunos cuerpos fenomenales²⁸. La ciencia busca más la verdad que el sentido; rechaza la fe porque no puede probarla empíricamente. La ciencia es lo que se busca por el deseo de saber = experimentar, comprender, juzgar y después, decidir (actuar). A la verdad se llega criticando las teorías. La verdad busca ser objetiva. H 253: El deseo de la verdad es fundamental. Por eso, el científico debe cuidarse de los demás deseos (el placer, el poder) porque pueden desplazar o hasta destruir el deseo de la verdad y, también, negar el esfuerzo tan importante que es el abajamiento. Ya es un proverbio en ciencia: no se posee la verdad, se es poseído por ella²⁹.

²⁶ Quizás la Iglesia (y las religiones en general) se siente dueña de la verdad. Entonces se hace muy difícil, quizás imposible, un verdadero diálogo ecuménico o un diálogo con la ciencia.

²⁷ LAMBERT, D. op. cit., pp. 25ss.

²⁸ LAMBERT, D. op. cit., p. 41.

²⁹ HAUGHT, J.F. op. cit., pp. 247ss.

Hemos visto que la ciencia no acepta la causa final. La ciencia ve lo pasado, no la promesa, el futuro. La ciencia estudia lo inerte, la fe lo escatológico, lo nuevo. Sin embargo, el universo siempre ha estado abierto y abierto a sorpresas y hay un empobrecimiento si vemos solamente un fin natural³⁰. La ciencia no aprecia lo novedoso, lo que no concuerda directamente con las leyes establecidas. Pero cada novedad, cada ‘emergencia’ debe ser una invitación a criticar el método científico y a abrirse al misterio. El cristiano necesita del misterio. Para los científicos, la palabra ‘misterio’ es desagradable porque marca un problema, es decir, una falla que debe ser superada o una laguna que debe llenarse. Para el cristiano, el misterio es un horizonte que nos llena y se aleja siempre³¹.

Segunda Lectura del libro: La Naturaleza desde la fe

Para San Agustín, el creyente cuando habla de ciencia debe cuidarse de lo que dice, para no decir estupideces. Si no, el no creyente se burlará de él con razón, y seguirá burlándose cuando discurra sobre asunto de la fe³². Es importante tener algunas nociones básicas sobre el libro de la Naturaleza. ¿Qué dice a los cristianos este libro? Si para algunos científicos, Dios es igual a las leyes, para el cristiano, Dios es el Creador, es más que las leyes.

Para el cristiano, Dios es persona (exactamente, es tres personas). Es difícil definir una persona, y más difícil si esta persona es Dios. Pero al leer el libro de la Naturaleza, podemos aprender a conocer a este Dios-persona.

En su carta a los Romanos, San Pablo declara que Dios muestra su poder y añade inmediatamente su divinidad (Rm 1,20). ¿Cuál es el poder de Dios? ¿Ser omnipotente significa poder todo? Según Anselmo (S XI y otros de su tiempo), Dios no puede todo: por ejemplo, no puede corromperse, ni mentir, ni hacer que lo verdadero sea falso, que lo que existe no haya existido, etc.³³. Pero, resalta Anselmo, todo esto es más bien impotencia. Lo importante es que nada ni nadie puede contra Dios. Para Anselmo, tenemos que entender que el ser humano no puede entrar en el mundo de Dios: Dios está más allá de todo entendimiento³⁴. Cada vez que definimos

³⁰ LAMBERT, D. op. cit., p. 156.

³¹ HAUGHT, J.F. op. cit., pp. 42ss.

³² San AGUSTÍN. *De Genesis ad Litteram* 1,19. Este texto fue citado por Galileo en su ‘Carta a Cristina de Lorena’.

³³ San ANSELMO de Canterbury. *Proslogion* 7. Ver la Edición crítica de SMITH, F.S., *S. Anselmi opera omnia*. Frommann Verlag: Stuttgart, 1968-1984 (2 vols.).

³⁴ San ANSELMO de Canterbury. *Proslogion* 2 y 14. En c. 2, está el famoso argumento de la existencia de Dios.

a Dios, que tenemos una cierta idea de Dios, estamos creando un ídolo, y toda idolatría es pernicioso y perjudicial. Por eso, Pablo añade ‘su divinidad’: Dios es Dios. Y el poder de Dios no es un poder inocuo o abstracto. Lo importante entonces, es entender lo que Dios nos dice de sí mismo a través de su relación con su creación.

Al igual que en la primera lectura, cuando hablamos de crear, no tenemos que pensar en una obra hecha, sino en una relación con la cosa hecha: la creación de una relación. Para crear esta relación, Dios se rebaja: es la Kenosis³⁵. Los cristianos hablamos de la kenosis de Cristo (Flp 2,6-11): “Cristo no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Se despojó de sí mismo...”. Kenosis no es un rebajarse, un humillarse para despreciarse, sino el sentirse con toda humildad y sencillez en el lugar que corresponde, sin creerse más o mejor que los demás: así cumplimos toda justicia (Mt 3,15). La primera kenosis empezó en la creación.

Podemos profundizar esta Kenosis: para crear, Dios se retira, se anonada; deja autonomía al ser humano³⁶; Dios entabla una relación y, para esto, se pone a nivel de su creación. Entonces:

- Al crear al hombre a su imagen, Dios lo deja como capataz o administrador de su obra (Gn 1,28); le permite dar nombres a los animales (Gn 2,20). Hay una separación total entre la divinidad y su creación. Esto evita todo panteísmo y muestra la importancia y libertad del ser humano. Dios toma en serio su creación: no ha creado ningún robot o títeres. La prohibición de comer del árbol (Gn 2,17) es dar permiso al ser creado de tomar sus propias decisiones bajo su responsabilidad. Tiene razón y fuerza la ciencia cuando busca desmitologizar los poderes extra-naturales. Al mismo tiempo, Dios hace del hombre un co-creador. Cuando decimos que el científico descubre las leyes, queremos decir que es co-creador: ayuda a conocer mejor la creación, a re-producirla y re-presentarla, es decir, a generar una nueva relación con las creaturas, especialmente con la materia misma³⁷.

- Al crear, Dios se revela por su auto-vaciamiento³⁸, se priva de omnipotencia para que podamos relacionarnos a su nivel. Humildad de Dios que acepta esta relación permanente. El poder de Dios no es para manipular la creación a su antojo, por ejemplo, cambiar las leyes produciendo algún milagro. Su poder busca producir afecto, y no efecto: Dios es amor. Por eso es libertad y permite la libertad de los

³⁵ PEACOCKE, A. *Los caminos de la ciencia hacia Dios*. Sal Terrae: Santander, 2008, pp. 43-45.

³⁶ LAMBERT, D. op. cit., p. 48.

³⁷ HAUGHT, J. op. cit., p., 137.

³⁸ Idem, p. 69.

otros³⁹. Además lo que llamamos ‘Providencia’ es simplemente la continuación en el tiempo de su kenosis: Mi Padre siempre trabaja (Jn 5,17). Dios creó y sigue creando el universo; Dios acepta la libertad de sus creaturas y la promueve; Dios sigue amando y regalando libertad⁴⁰. Sólo la libertad permite una relación dialogal. Dios se anonada, se priva de su omnipotencia con toda humildad⁴¹. Dios es fiel a su creación, no la abandona. La relación no tiene término.

- Cada creatura, a su manera, es co-creador porque aporta algo a la creación para perfeccionarla y alabar al Creador. Todas nuestras experiencias tienen significado cósmico y, en este sentido, aportan algo a Dios⁴².

- Dios se relaciona con seres libres. Dios crea algo libre. La creación en sí es libre: las leyes no son deterministas. Y Dios acepta la libertad, sea de la evolución, sea de las acciones humanas. La revelación es irrupción de Dios en nuestras vidas y nuestro mundo, no es interrupción de leyes⁴³. El ser humano es co-creador: toma iniciativas para el reino y Dios aprueba su autonomía.

- Dios entra en su creación, se hace creatura a través de su Hijo: Cristo es Dios-creatura. Esta encarnación no es algo momentánea, es para la eternidad. Tanto quiere Dios a su creación que la vive para siempre. Además, Dios entra en su creación por su Hijo a través de los sacramentos. Una teología sacramental debe estar encarnada en la teología de la creación, so pena de transformarse en una sacralización mágica. Los sacramentos son creacionales, es decir, muestran, prueban que Dios se hace creatura e interviene a través de la creación, desde dentro de su creación. En cada sacramento, Cristo une el cosmos entero en su propio cuerpo⁴⁴. La cultura moderna pone una barrera para la capacidad simbólica. Aun así, los sacramentos nos dicen que “la realidad de nuestro mundo (material y humano) puede ser vehículo de un significado y una presencia que la desbordan totalmente”⁴⁵. La Eucaristía es el ejemplo más claro.

- También hemos visto que todo diálogo abre el futuro porque hay promesas.

³⁹ Idem, p. 157.

⁴⁰ Idem, p. 143.

⁴¹ Idem, pp. 76ss.

⁴² Idem, p. 227.

⁴³ Idem, p. 66.

⁴⁴ Idem, pp. 67 y 122.

⁴⁵ SILVA, S. *Teología de la creación*. Publicaciones teológicas del Seminario Pontificio Mayor: Santiago de Chile, P, 1992², p. 233.

Nuestro Dios ofrece el mejor diálogo: es el Dios de las promesas. Promesa significa fidelidad, responsabilidad y entrega; llama a la esperanza. Además hablar de promesas es, por definición, hablar de algo imposible de verificar científicamente⁴⁶. La Biblia está llena de las promesas de Dios (desde la creación, pasando por Abrahán, Moisés, David, etc.). Se podría definir a Dios como el que promete y pide confianza en sus promesas. En cuanto a la creación, Promesa significa que el universo no está acabado. Hay que esperar algo y algo nuevo. El universo es finito, es decir, no necesario, contingente. Al mismo tiempo, el universo es una aventura y vale la pena vivirla porque la vivimos en la esperanza. Esto significa también que hay novedad esperada. En ciencia, la novedad se llama emergencia: de la vida especialmente. Emergencia significa que sale más de lo que entró. Pregunta: ¿la muerte es emergencia?

- Esta última pregunta (¿la muerte es emergencia?) nos introduce al tema del futuro, pero también del sufrimiento. Relación va con sufrimiento. El sufrimiento se entiende muchas veces como expiatorio, como consecuencia del pecado. En una perspectiva de evolución, hay que pensarlo de otra manera. Esto nos obliga a ver el conjunto de la creación: Dios ha creado un mundo inacabado y acepta la autonomía de sus creaturas para ‘perfeccionar’ este mundo. Dios no se ha retirado del mundo: crear significa ser responsable para siempre de lo creado. Hay mucho sufrimiento en la evolución de las especies y nunca hubo un paraíso ideal: el sufrimiento parece lo normal de la evolución para completar un mundo en proceso. Y este sufrimiento no es expiatorio porque, durante millones de siglos, no hubo pecado. No se puede buscar culpables. Los sufrimientos de la evolución son los sufrimientos de Dios y la naturaleza participa de alguna manera de la resurrección. El sufrimiento es experiencia divina y es solidaridad (con el sufrimiento humano en Jesús). El sufrimiento es inocente y el teólogo debe estudiar y meditar las experiencias de Job y del Siervo de Yahveh⁴⁷.

El Dios cristiano es el Dios de las promesas. Tiene un deseo para lo que es distinto a él: hay un amor humilde y desinteresado. San Pablo, en sus cartas, habla de un secreto “revelación de un misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, pero manifestado al presente... para obediencia de la fe” (Rm 16,25-26). Para Pablo, el Misterio que Dios mantenía secreto desde la creación era la salvación de los seres humanos, judíos y gentiles. Podemos ampliar y ver que el misterio es el deseo de Dios de ver a toda la creación (a todas las creaturas) vivir plenamente la obediencia de la fe. Nicolás de Cusa acota que cada creatura desea y puede vivir con toda felicidad en su estado.

⁴⁶ Idem, p. 250.

⁴⁷ Idem, pp. 141 y 149ss.

Por eso, es importante preguntarse no solo por qué existimos, sino por qué existe el universo⁴⁸, porque todas las creaturas participamos del universo. Entonces, seguimos proponiendo reflexiones:

- Dios empezó una relación, un diálogo con la familia humana y con cada ser humano. Este diálogo sigue también con todas las demás creaturas.

- La primera consecuencia es que cada ser humano debe estrechar las relaciones con todos los seres humanos.

- Otra consecuencia es que la teología (los teólogos, el Magisterio) debe entablar relación con los científicos con todo lo que significa para poder leer con mayor profundidad el libro de la Naturaleza: kenosis para ponerse al mismo nivel que los científicos (o ponerse al nivel de cualquier ser humano). No obligar al otro a pensar lo que yo pienso. Esto en concreto, esto significa que la Iglesia no puede obligar a un científico a actuar de alguna manera en su ciencia, lo mismo que un científico no puede obligar a un cristiano (o a la Iglesia) a pensar de una u otra forma⁴⁹. Galileo nos enseñó que la teología no puede ser autoridad suprema en las ciencias naturales.

- Kenosis también para con todos los seres, animados e inanimados. La ecología nos recuerda que somos responsables de toda la creación y que el futuro (el infinito del futuro) depende de nosotros. San Pablo insiste que la creación espera ansiosamente la liberación de “la servidumbre de la corrupción para participar a la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rm 8,20-21).

⁴⁸ Idem, p. 185.

⁴⁹ Estoy pensando aquí a la advertencia de Pío XII en la *Humani Generis* 18: “El Magisterio de la Iglesia no prohíbe que en investigaciones y disputas entre los hombres doctos se trate de la doctrina del evolucionismo, la cual busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente [...] Mas tratándose de otra hipótesis, es a saber, del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad [...]”. Esta misma idea será retomada por el Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* 36: “Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia. Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía [...] Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le oculte la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece. Por lo demás, cuantos creen en Dios, sea cual fuere su religión, escucharon siempre la manifestación de la voz de Dios en el lenguaje de la creación. Más aún, por el olvido de Dios, la propia criatura queda oscurecida.

- Si insistimos en la importancia de entablar relaciones, la teología no debe usar lo científico para su credibilidad, no puede casarse con alguna teoría científica que hoy es admirada y mañana puede ser obsoleta. Además, la teología no puede inmiscuirse en la ciencia, en la investigación científica, pero puede relacionarla con el misterio⁵⁰. La ciencia no puede forzar a la teología (y a la filosofía) a conocer y aceptar los detalles del método científico, pero puede dar una base razonable y racional para profundizar el conocimiento de Dios mismo, aun cuando Dios es infinitamente más grande que el mundo mismo.

Conclusión

Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen. La única imagen de Dios permitida en la Biblia es el ser humano. ¿En qué es imagen? En el texto del Génesis, dos veces se utiliza la palabra ‘imagen’. “Hagamos al ser humano a nuestra imagen... y manden...” (Gn 1,26). El ser humano no es el dueño, es el capataz, el administrador de la creación. Para decir lo mismo de otra manera: el ser humano es el sacerdote de la creación: presenta a la creación ante el Creador y re-presenta al Creador ante la creación. Además, “creó Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó” (Gn 1,27). ‘Macho y hembra’, es decir, el ser humano en su relación más profunda, en su entrega más entera al otro. La imagen es la relación: relación con los demás seres en el mando, relación con los iguales en el amor. El cristianismo va a profundizar esta idea diciendo que “el (Cristo) es la imagen del Dios invisible... porque en él fueron creadas todas las cosas” (Col 1,15-16). Cristo es la relación perfecta con Dios y con las creaturas. Para el cristiano, es entonces el fundamento de toda teología y de toda ciencia. Por eso, es muy importante una teología de la naturaleza, una teología que busque estudiar y explicar qué es el mundo natural viéndolo a través de Dios que hace nuevas todas las cosas⁵¹.

Comparemos: por una parte, una teología bien concebida debe dar cuenta de su relación con la creación. Para eso, la teología debe entrar en relación con la ciencia. Teología y ciencia son dos caminos paralelos, que no se encuentran (cada uno tiene su objetivo y vida propios), pero cada uno ilumina al otro. La ciencia sin la fe es ciega, la fe sin la ciencia es coja (Einstein). Esto significa la libertad y autonomía del científico y del teólogo. Libertad que no es libertinaje. Libertad significa confiar en el trabajo del otro, en su preparación. La relación ayudará a cada uno a profundizar su camino y a vivir esta libertad en plenitud.

⁵⁰ HAUGHT, J.F. op. cit., p. 82.

⁵¹ HAUGHT, J.F. op. cit., p. 36.

Por otra parte, la ciencia revela la hermosura de la Naturaleza. Por eso, el científico tiene ya el goce de la comprensión antes que en las posibilidades de aplicación de un descubrimiento. “El científico se contenta con construir una imagen perfectamente armónica sobre una parte matemática, y se satisface completamente con relacionar las diversas partes de la imagen mediante fórmulas matemáticas sin preguntar hasta qué punto constituye esto una prueba de que la ley de causalidad interviene en el mundo exterior”⁵².

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica ‘Fides et Ratio’, recordaba: “El objetivo fundamental al que tiende la teología consiste en presentar la inteligencia de la Revelación y el contenido de la fe. Por tanto, el verdadero centro de su reflexión será la contemplación del misterio mismo de Dios Trino. A él se llega reflexionando sobre el misterio de la encarnación del Hijo de Dios: sobre su hacerse hombre y el consiguiente caminar hacia la pasión y muerte, misterio que desembocará en su gloriosa resurrección y ascensión... En este horizonte, un objetivo primario de la teología es la comprensión de la kenosis de Dios, verdadero gran misterio para la mente humana, a la cual resulta inaceptable que el sufrimiento y la muerte puedan expresar el amor que se da sin pedir nada a cambio”⁵³. Cristo es el único que nos muestra al Padre (Jn 1,18; 14,8-9) porque es plenamente Dios y plenamente hombre, es decir, creatura.

⁵² PLANCK, M. op. cit., p. 232.

⁵³ JUAN PABLO II. Encíclica *Fides et Ratio*, 93.